

EMIGRACIÓN INTELECTUAL JUDÍA DE ITALIA A ARGENTINA RODOLFO MONDOLFO Y SU VIDA ENTRE DOS MUNDOS

JEWISH INTELLECTUAL EMIGRATION FROM ITALY TO ARGENTINA:
RODOLFO MONDOLFO AND HIS LIFE BETWEEN TWO WORLDS

Gaia Ciccarone¹

Palabras clave

Fascismo,
Emigración
intelectual,
Judíos italianos,
Argentina,
1938-1942

Recibido

26-10-22

Aceptado

3-3-23

Resumen

El siguiente trabajo expone las características de la emigración de los intelectuales de origen judío que se vieron obligados a huir de Italia debido a las leyes raciales de 1938 y que eligieron Argentina como destino. Se trató de una auténtica diáspora, de dimensiones y cualidades anómalas en comparación con las anteriores emigraciones desde Italia. Los sujetos de este éxodo eran, en su mayoría, profesores universitarios y trabajadores autónomos, pero también estudiantes y personas vinculadas de diversas maneras al entorno cultural italiano. El artículo toma como caso de estudio la vida del filósofo Rodolfo Mondolfo, figura destacada de la escena cultural italiana, que huyó a Argentina en 1939 y permaneció allí el resto de su larga vida. El itinerario académico y vital del profesor muestra las dificultades a las que se enfrentaron los intelectuales huidos y cómo Argentina les dio la oportunidad de seguir creciendo cultural y personalmente.

Key words

Fascism,
Intellectual
emigration,
Italian Jews,
Argentina,
1938-1942

Received

26-10-22

Accepted

3-3-23

Abstract

The following article outlines the characteristics of the emigration of intellectuals of Jewish origin who were forced to flee Italy due to the racial laws of 1938 and who chose Argentina as their destination. This was a true diaspora, with dimensions and qualities anomalous to previous emigrations from Italy. The subjects of this exodus were mostly university professors, freelancers but also students and individuals connected in various ways to the Italian cultural milieu. This article brings as a case study the life of philosopher Rodolfo Mondolfo, a prominent figure in the Italian cultural scene, who fled to Argentina of 1939 and remained there for the rest of his long life. The professor's academic and life itinerary shows the difficulties faced by fleeing intellectuals and how Argentina gave them an opportunity to continue to grow, both culturally and personally.

El antifascismo y sus diversas facetas han sido durante mucho tiempo el centro de sentidas y razonadas discusiones sobre los más diversos aspectos que crean el gran conjunto conceptual que es la oposición al régimen fascista. Se ha estudiado su formación, su pensamiento, sus ideas centrales, sus opciones de acción práctica y la marginación

1 Università degli Studi di Firenze, Italia. C. e.: gaia.ciccarone12@gmail.com.

social y política de la que fueron víctimas los antifascistas. Si a esto añadimos la profusión de reflexiones sobre el antisemitismo y la condición de los judíos bajo el régimen, podemos ver cómo, a primera vista, el campo de estudio es exhaustivo en todos los aspectos.

En este contexto, surge el fenómeno de la emigración judía desde Italia provocada por la persecución fascista, como consecuencia de las leyes raciales de 1938. Esta emigración fue un fenómeno relevante en la historia italiana del siglo XX, que se tradujo, entre otras cosas, en una fuga de cerebros que afectó negativa y profundamente al desarrollo científico y a la cultura italiana en su conjunto (Capristo 2010, p. 178).

Trataremos aquí como caso de estudio el itinerario académico y vital del profesor y filósofo Rodolfo Mondolfo, uno de los varios intelectuales de origen judío que se vio progresivamente alejado de sus estudios, de su profesión y, por tanto, de la enseñanza, encontrándose así con la necesidad de huir. Así, él y su familia marcharon hacia la Argentina, sin poder volver a Italia, salvo en viajes esporádicos.

CONTEXTO

Fueron las llamadas leyes fascistas de 1925 las que estigmatizaron y expulsaron a los “incompatibles” con las directrices del régimen, llevando a intelectuales y académicos incluso a la expatriación, a partir de mediados de los años 20 (Guarnieri 2019). Con el juramento de 1931, la exigencia de adhesión incondicional al fascismo proscribió, de hecho, la autonomía de la enseñanza, del pensamiento y de la religión; esa autonomía, en efecto, se vio gravemente comprometida de inmediato con la nueva organización de la enseñanza. Ya en el real decreto, de septiembre de 1923, se suprimió la representación electiva; los directores de instituto, los rectores, los decanos de facultad y los miembros del senado académico debían ser nombrados desde arriba; los directores y los decanos veían así ampliados sus poderes de control jerárquico sobre el personal.

En lo que respecta a la escuela, la universidad y las profesiones intelectuales, una mirada más atenta revela los pasos reglamentarios que caracterizaron, ya en 1925, la intención de aniquilar cualquier oposición política, culminando, en 1938, en la derivación antisemita del fascismo. De hecho, tras una gestación relativamente corta, el régimen fascista promulgó una serie de reglamentos, medidas y ordenanzas, definidos colectivamente como “leyes racistas”: el inicio fue el Real Decreto-Ley nº 1390 de 5 de septiembre de 1938 - Disposiciones para la defensa de la raza en la escuela fascista (Boletín Oficial nº 209, del 13 de septiembre de 1938, convertido en la Ley nº 99 el 5 de enero de 1939).

Este contexto legislativo muestra cómo muchos profesores universitarios se vieron incapaces de continuar su actividad científica: como veremos más adelante, esta dinámica no dejó de involucrar también a Mondolfo. La mayoría de los intelectuales que emigraron ya eran adultos, pero entre ellos también se encontraban jóvenes estudiantes e investigadores (Grosso 2002, p. 39) de diversas disciplinas (por ejemplo, la filosofía, la lingüística, el derecho, la literatura, la economía y la química) a quienes las leyes raciales los afectaron, impidiendo su regreso a Italia.

LAS CARACTERÍSTICAS DEL FENÓMENO

Fue una emigración anómala y muy particular, cuantitativa y cualitativamente (Capriso 2010, pp. 189-191). En cuanto al primer aspecto, debido a su reducido tamaño, no se trató de un fenómeno comparable a los anteriores flujos migratorios procedentes de Italia. Desde un punto de vista cuantitativo, también fue un fenómeno muy modesto en comparación con otras olas migratorias judías, como la de los inmigrantes judíos de Europa del Este o la mayor emigración intelectual de Alemania, Austria, Hungría, etc. tras el ascenso al poder de Hitler en 1933. Los números, sin embargo, deben utilizarse teniendo en cuenta la gran dificultad para evaluar este fenómeno, ya que todavía no se dispone de datos completos sobre la emigración judía italiana.

También desde el punto de vista cualitativo, la emigración judía italiana, que se produjo a partir de 1938, tuvo varias peculiaridades. En primer lugar, por la extracción social y económica de los que salieron de Italia, en su mayoría exponentes de la burguesía culta y rica; luego, por la zona geográfica de origen, principalmente el centro-norte de Italia; finalmente, por la gran presencia, si no preponderancia, de la clase intelectual: de hecho, estaba representado todo el abanico de la jerarquía universitaria (catedráticos, profesores, ayudantes y designados, jóvenes investigadores en disciplinas científicas y humanísticas) y las profesiones (médicos, biólogos, abogados, ingenieros, economistas, periodistas), pero también músicos y críticos literarios. Entre los emigrantes también había muchas mujeres científicas, en su mayoría jóvenes investigadoras licenciadas en física, biología y medicina. Se trataba de una imagen civil y cultural elevada de Italia que se propagaba por todo el mundo, muy diferente del estereotipo del emigrante italiano, procedente en su mayoría de las regiones del sur, de estrato proletario, en condiciones económicas y sociales extremadamente pobres y escasamente alfabetizado.

LOS DESTINOS DEL FENÓMENO

Los destinos de este exilio forzoso fueron múltiples, y el fenómeno en cuestión se ha profundizado más en su desarrollo en Estados Unidos. Sin embargo, América Latina, en su conjunto, fue un destino frecuente y Argentina, en particular, dados los flujos migratorios anteriores y los fuertes lazos entre ambos países. En su ensayo sobre el tema, Lore Terracini esboza algunas características comunes y recurrentes que llevaron a muchos intelectuales a elegir Argentina (Terracini 1989, pp. 357-360). En general, los países latinoamericanos han atraído a los italianos por la mayor facilidad del español en comparación con el inglés. En el caso concreto de Argentina, además, fueron varias las motivaciones que influyeron para que muchos intelectuales se fueran al extranjero. Por ejemplo, muchos profesores, entre ellos Alessandro Terracini, recibieron propuestas de contratos de las nacientes universidades, deseosas de acoger en ellas a personalidades de prestigio; para otros, las invitaciones a conferencias de diversa índole fueron decisivas, como fue el caso de Mondolfo. También era fundamental la libertad de pu-

blicar con el propio nombre y fue muy agradable ser acogido en las academias argentinas, después de haber sido expulsado de las italianas. Por lo tanto, fue, sobre todo, una vuelta a un profesionalismo intelectual que el fascismo había reprimido.

Otro incentivo era que los exiliados también podían proporcionar formación y educación a sus hijos. De hecho, tras la dificultad de volver a empezar cuando eran muy jóvenes, muchos de ellos construyeron su futuro en Argentina y la idea de volver no se contemplaba, sobre todo, porque al regresar no encontrarían oportunidades de crecimiento y, desde luego, no serían comparables a las conseguidas en Argentina. La cuestión de los niños que se quedaron en su patria de adopción nos da la medida de lo grande y profunda que fue la pérdida intelectual para Italia durante el fascismo, ya que no sólo fueron los adultos, sino también las nuevas generaciones –los más jóvenes que nunca regresaron y que fueron un gran recurso humano y profesional para los países que los acogieron–. Este aspecto, entre otras reflexiones, nos da la medida de cómo las consecuencias de las leyes raciales no fueron sólo a corto plazo, sino que tuvieron una secuela cronológica mucho más larga de lo que solemos pensar.

Fue, tanto para los que llegaron como para los que acogieron, un bilingüismo cultural y también un bilingüismo real y de hecho, pues, a pesar de algunas dificultades iniciales con el nuevo idioma, muchos exiliados publicaron libros en español que sólo fueron traducidos posteriormente al italiano. En este sentido, sorprende la rapidez con la que Mondolfo, a pesar de tener ya 62 años, aprendió la lengua española hasta el punto de poder dar conferencias en la universidad (por ejemplo, la adopción de la palabra “laburo” como lunfardo de la palabra trabajo, adoptada gracias a la inmigración italiana a la que se refiere este trabajo). A este respecto, Dioniso Petrilla (Petriella 1996, p. 52) recuerda en su ensayo *Rodolfo Mondolfo en mis recuerdos*, cómo Mondolfo se quejaba de la dificultad de adquirir libros impresos en italiano, pero se declaraba muy satisfecho con sus traductores españoles M. H. Alberti y Oberdan Caletti, con los que había entablado una estrecha amistad.

RODOLFO MONDOLFO Y ARGENTINA

La carrera académica de Mondolfo ejemplifica bien las restricciones que sufrieron estos intelectuales y la frustración resultante. De hecho, los primeros estudios del filósofo se dedicaron al estudio de la filosofía marxista y su orientación era decididamente socialista. A principios del siglo xx, Mondolfo colaboró con la *Critica sociale* de Filippo Turati, la revista más importante del socialismo italiano. Entre 1912 y 1913, publicó una serie de artículos en el periódico de Salvemini, *L'Unità*, con el que también colaboró su hermano Ugo Guido. En 1925, Mondolfo fue uno de los firmantes del *Manifesto degli intellettuali antifascisti*, redactado por Benedetto Croce y publicado en los periódicos *Il popolo*, órgano del Partido Popular Italiano de Don Sturzo, e *Il Mondo*.

Después de 1926 y hasta 1938, Mondolfo se vio impedido de continuar cualquier tipo de actividad intelectual. Con la supresión de la *Critica Social* y el endurecimiento de los

controles y la censura impuesta por el régimen fascista, ante la evidente imposibilidad de continuar sus estudios sobre la doctrina marxista, comenzó a dedicarse al estudio del pensamiento filosófico griego. Durante estos años, una nueva fase tomó forma en la biografía intelectual del filósofo, la del estudioso del “pensamiento antiguo” a nivel de excelencia. Parece muy probable que esta nueva etapa fuera consecuencia de un clima político que no permitía, salvo dentro de los límites mencionados, el cultivo del “pensamiento moderno” en los términos en que Mondolfo lo había practicado durante veinticinco años (Favilli 2011).

Es interesante observar cómo, incluso antes de la decisión forzada de huir en 1938, el régimen y la censura fascista habían empujado a varios intelectuales, entre los que se encuentra Mondolfo, a reinventarse y adaptarse: él empezó a dedicarse al pensamiento clásico con no menos pasión y dedicación que sus estudios anteriores y realizó importantes aportes al estudio de la materia tanto en Italia como después, una vez emigrado, en Argentina, donde todavía se le recuerda respetuosamente por ello: sin Mondolfo, hubiera sido inconcebible una investigación del pensamiento griego en sus textos originales, utilizando los resultados de la crítica moderna más refinada (Terracini 1989, p. 360). Como recuerda Renato Treves, el griego no se enseñaba en las escuelas argentinas, lo que explica que los estudiantes de filosofía y literatura en las universidades necesitaran cursos elementales de griego. Esta temprana enseñanza suya es, según Treves, un símbolo de la importancia de la obra de Mondolfo en Argentina, contribuyendo al crecimiento del ambiente cultural y académico (Treves 1978, pp. 22-24).

A pesar del difícil período, en los años 30, Mondolfo colaboró con la Enciclopedia Italiana del Istituto Treccani, gracias a la política de Giovanni Gentile, que creía que todo lo mejor de la cultura nacional debía participar en la obra, incluidos muchos estudiosos judíos o notoriamente antifascistas, que a menudo tenían su único sustento en ese trabajo (Benedetti 2005, p. 41).

Cuando entraron en vigor las leyes raciales de 1938, Mondolfo se vio obligado a exiliarse. Como recuerda Diego Pró (1967, pp. 31-32), lo más intolerable para los intelectuales expulsados era, sin duda, no poder enseñar, realizar o publicar ningún estudio con su propio nombre. Por ello, el filósofo –como muchos en su misma situación– se vio obligado a tomar la indeseada decisión de expatriarse, al menos para poder seguir desarrollando su vida académica y profesional, amenazada por la frustración que le provocaban las leyes cancelatorias y prohibitivas.

La decisión no fue en absoluto fácil, ya que los lazos espirituales y reales con Italia eran muy profundos y concretos. Tanto los vínculos educativos como los afectivos tuvieron una sólida presencia en la vida de Mondolfo. Su mujer y sus hijos no dudaron en seguirle, mientras que su hermano Ugo Guido se quedó en Italia. A principios de mayo de 1939, unos meses después de su jubilación en la Universidad de Bolonia, él y su familia partieron de Milán hacia Buenos Aires. En su *Homenaje a Rodolfo Mondolfo*, Enzo Alfieri (1962, p. 31) recuerda el momento de su despedida con emotivas palabras:

Mi testimonio puede cerrarse con el recuerdo de aquel triste día de mayo de 1938, cuando fuimos a la estación de Milán a despedir a Mondolfo que partía hacia Argentina. Después de treinta y siete

años de noble enseñanza universitaria, el gran maestro, a la edad de sesenta y dos años, emprendía, como un exiliado, su viaje desde los Apeninos a los Andes para recrear su propia vida y la de toda su familia. Su hermano Ugo Guido, Untersteiner, mi mujer y yo fuimos a saludarlo; y cuando el tren partió, Ugo Guido no ocultó su preocupación, repitiendo: 'Es un salto al vacío... es un salto al vacío'.

Mondolfo llegó a Buenos Aires el 27 de mayo de 1939, en el barco *Conte Grande*, junto con dos de sus hijos, Silvano y Ugo, y la esposa de este último, Evelina Montrastrelli. Su esposa Augusta, por su parte, llegó el 17 de julio del mismo año, con el barco *Augustus* (Certificado de arribo a América, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos).

BUENOS AIRES

Cuando Rodolfo Mondolfo fue suspendido del servicio por la Universidad de Bolonia, el filósofo Giovanni Gentile se interesó por su situación y, como podemos leer en los documentos del Archivo Rodolfo Mondolfo de la Universidad de Milán (Mondolfo 1890a), fue Gentile quien le escribió al decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Coriolano Alberini, solicitándole una plaza para su colega y amigo. En su respuesta, Alberini afirma que se interesó por el caso de Mondolfo, un eminente profesor al que ya conocía por su libro sobre *el Materialismo Histórico*, su traducción de Zeller y su ensayo sobre *L'infinito nel pensiero greco*. El decano continúa la carta declarando que se comprometería a ayudar al filósofo, pero confiesa que, por el momento, su buena voluntad tiene límites impuestos por las circunstancias externas, ya que, en ese momento, Argentina estaba asistiendo a una inesperada y masiva inmigración de intelectuales extranjeros:

Las cátedras argentinas están ocupadas, y si hay alguna disponible, los respectivos suplentes ya están listos. Bastantes profesores italianos, así como alemanes y españoles, me han escrito pidiendo trabajo en Argentina. (Alberini 1939a)

Así, Alberini envió a Mondolfo una carta, fechada el 16 de febrero de 1939, en la que le invitaba a dar una serie de conferencias en la citada universidad, preparando así el terreno para la llegada y el establecimiento del filósofo en Argentina. En la carta, el decano argentino se sentía obligado a advertir que "dado que la Universidad de Buenos Aires, por el momento, carece de recursos económicos para pagar dignamente las conferencias de los profesores extranjeros", éstas tendrían que ser impartidas gratuitamente: "es decir, que los gastos de viaje, estancia en el país, etc., correrán a cargo del profesor" (Alberini 1939b). A partir de la aclaración del aspecto económico, se entiende bien la desesperación y la urgencia del filósofo por salir de Italia, ya que un profesor que, como hemos visto, presumía de un currículum de enseñanza y publicaciones de gran importancia, estaba dispuesto a tener que mantenerse para aceptar esta invitación, indispensable, como el propio Alberini afirma en la citada carta a Gentile, para conseguir el trámite en el consulado argentino en Roma.

Oberdan Caletti, en su ensayo *Un filósofo italiano en el río de la Plata*, recuerda cómo:

Ciertamente, los primeros días de su vida en Argentina no fueron ni fáciles ni propicios para Mondolfo. En aquella época eran pocos los que conocían su nombre y su obra, dedicada casi por completo al estudio de las corrientes de la filosofía moderna, especialmente el marxismo. Y los círculos universitarios, aunque no lo ignoraban totalmente, se mostraban reticentes -si no hostiles- a su incorporación inmediata a la vida universitaria. El clima político de la Argentina de la época tenía conocidas inclinaciones hacia el fascismo y el nazismo y no es de extrañar las dificultades que Mondolfo encontró antes de iniciar sus actividades regulares como profesor. (Caletti 1996, p. 46)

Dadas las simpatías hacia el fascismo en el ambiente argentino, los intelectuales emigrados no fueron acogidos muy favorablemente por los hombres que ocupaban cargos oficiales en la cultura y la política, pero sí por los opositores a esa cultura y esa política: fue recibido calurosamente por algunos compañeros socialistas, entre ellos, el traductor de su ensayo sobre Feuerbach y Marx, M. H. Alberti, que había preparado su llegada, y el senador socialista, líder indiscutible del partido, Alfredo Palacios, que había procurado su visado de entrada. Fue recibido con no menos cordialidad por sus colegas universitarios, entre los que se encontraban el ya conocido Coriolano Alberini y Francisco Romero, el filósofo más apreciado y el profesor más seguido por los académicos de la joven generación (Treves 1978, p. 22).

Durante sus primeros meses en Buenos Aires, Mondolfo se ocupó de problemas previos a su actividad intelectual, como el estudio del idioma español, los contactos con las autoridades universitarias y las instituciones culturales de la capital argentina (Pró 1967, p. 34).

Entre agosto y octubre de 1939, dio sus primeras conferencias en la Universidad de Buenos Aires, en La Plata, Tucumán y Rosario (Tatián 2014, p. 30). El primer ciclo de conferencias se celebró en agosto de 1939, en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, institución que, sin embargo, negó su inclusión efectiva en la enseñanza debido a la resistencia de muchos de sus profesores. La actividad intelectual del autor se extendió también a varias capitales de provincia: en septiembre lo encontramos en la Facultad de Filosofía y Letras de Tucumán, mientras que en octubre viajó a Rosario.

Sin embargo, hay que recordar que la universidad no era su único punto de referencia. En Argentina, los judíos italianos encontraron un clima intelectual vivo y abierto, alimentado por la presencia de los exiliados españoles de la Guerra Civil, que los llevó a participar en iniciativas culturales de orientación democrática, como, por ejemplo, las conferencias del Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES) (Cattarulla 2019, pp. 351-352). Fundado en 1930, el Colegio era una institución privada que quería promover el desarrollo cultural del país reafirmando los valores del movimiento de la Reforma Universitaria de 1918 y los valores socialistas. Muchos miembros de la comunidad judía participaron en ella, reforzando así sus relaciones de solidaridad también con la intelectualidad argentina. Entre ellos estaban Renato Treves, Benvenuto Terracini, Beppe Levi y Leone Lattes y, por supuesto, el propio Mondolfo. Nada más llegar a Buenos Aires, impartió varios cursos y conferencias en el Colegio, en los que trató sobre la teoría del conocimiento en la historia de la filosofía. En los años siguientes, Mondolfo celebraría otras conferencias también en el Colegio: tres en 1940; dos en 1942; dos en 1943 y una en 1946. Se celebraron en la sociedad de ayuda mutua italiana más antigua de

América, Unione e Benevolenza, fundada en 1858. La posibilidad de entrada en la vida cultural local para los exiliados se articuló a través de la red de intelectuales y políticos antifascistas que se expresaron fundamentalmente en el CLES, más allá de sus vínculos con algunas universidades nacionales (Pasolini 2006, pp. 43-76). En el CLES, pudo forjar excelentes relaciones personales con compañeros de gran prestigio intelectual local y peso institucional como el filósofo Francisco Romero, importante animador del Colegio desde su creación y de otros espacios de la cultura socialista.

Un indicador de estos mecanismos es el itinerario de Rodolfo Mondolfo:

En 1938 perdí mis cátedras y, al año siguiente, abandoné Italia. No podía publicar nada, ni siquiera tenía acceso a las bibliotecas. Debía permanecer recluido en casa. Mis hijos ya se habían doctorado y tampoco podían ejercer. Emigrar se convirtió en una necesidad absoluta. Recordé entonces que en la Argentina vivía un señor que había traducido algunos trabajos míos. Era Marcelino Alberti. Le pregunté en una carta si podía conseguirme un permiso de desembarco, cosa que era muy difícil. Alberti interesó a Alfredo Palacios en mi problema. Al mismo tiempo, el filósofo italiano Giovanni Gentile, que había sido ministro de Mussolini, pero también amigo personal mío desde la época de estudiantes, espontáneamente le escribió a Alberini, que era decano universitario en Buenos Aires. Le pidió que me invitara para dictar un curso. Así sucedió. Con la invitación de Alberini y las gestiones de Palacios, pude conseguir el ingreso a la Argentina para mí y mi familia. (Pasolini 2006, pp. 66-67)

CÓRDOBA

Sin embargo, a pesar de esta acogida e invitación, Mondolfo tuvo que esperar largos meses antes de recibir una propuesta concreta de una universidad argentina para un puesto de profesor titular, un contrato que le diera la oportunidad de vivir y trabajar de forma permanente y segura en el país que le había acogido. Esta propuesta le fue hecha, en 1940, por la Universidad de Córdoba, que le ofreció la dirección de un seminario de historia de la filosofía y una cátedra de griego antiguo, que no se enseñaba en los colegios argentinos y que explica la necesidad de los estudiantes universitarios de cursos elementales (Treves 1978, p. 22). El filósofo aceptó las cátedras y, el 7 de mayo de 1940, en el Salón de Grados de la universidad más antigua de Argentina, ante las autoridades rectorales y el claustro de profesores, pronunció la conferencia inaugural del Instituto de Estudios Humanísticos, Origen y desarrollo del concepto de cultura humanística (Tatián 2014, p. 30).

A partir de mayo, Mondolfo comenzó a enseñar el alfabeto y la gramática griega elemental “con la misma dedicación y amor con que, hasta un año antes, había enseñado a los estudiantes de Bolonia el método para orientarse en los problemas interpretativos más complejos de la historia de la filosofía” (Treves 1978, p. 22): el interés de los alumnos por las clases impartidas por Mondolfo puede leerse en las palabras del propio filósofo, quien, en una carta al Delegado de la Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas, fechada el 2 de septiembre de 1947, informa de cómo el seminario se desarrollaba con éxito, hasta el punto de que seguía asistiendo a él incluso en julio, cuando otras clases se habían suspendido por falta de alumnos (Mondolfo 1947). Añade Treves:

En mi opinión, esa primera enseñanza de Mondolfo en la Universidad de Córdoba constituye un símbolo y explica la significación e importancia de su obra en Argentina: haber contribuido a dar al ambiente cultural de ese país, indudablemente vivo y abierto a la novedad, las sólidas bases históricas y metodológicas que necesitaba. (Treves 1978, p. 22)

Uno puede darse cuenta de ello analizando la lista de obras que publicó durante los siete años que enseñó en Córdoba, que corresponden a los años de la guerra y a la inmediata posguerra, durante la cual Argentina, que se había mantenido al margen del conflicto, fue gobernada en un primer momento por un gobierno conservador formalmente democrático y, posteriormente, fue sacudida por la sucesión de golpes de Estado y gobiernos militares que prepararon la llegada del régimen peronista. Consta de cuarenta y tres trabajos, todos en español: en una ficha rellena de su puño y letra, Mondolfo afirma que, entre 1940 y 1946, había publicado cuarenta y tres trabajos, entre artículos y libros, aunque no se incluyen, añade Mondolfo al final de la página, varios artículos en publicaciones de las universidades de Buenos Aires y Tucumán, para los que no hay espacio (Tatián 2014, p. 41). Durante estos años, Mondolfo introdujo en Argentina un gran número de escritos claros y profundos, proporcionando a los estudiosos de ese país la base sólida que necesitaban. Es significativo, en este sentido, que uno de los escritos más exitosos haya sido su antología sobre el pensamiento antiguo, con la que Mondolfo pretendía ofrecer a los estudiantes argentinos carentes de cultura clásica una oportunidad de acercarse al pensamiento antiguo “más directa y eficazmente que leyendo un libro de texto de historia de la filosofía” (Treves 1978, p. 23).

Resulta especialmente interesante observar que, durante este período, en el que Mondolfo, debido a las leyes raciales, no podía publicar nada con su propio nombre en Italia, desarrolló, sin embargo, una intensa actividad para dar a conocer el pensamiento italiano en el país que le había acogido y recibido. Durante estos años, no sólo se esforzó por escribir ensayos originales y traducir sus propias obras sobre el pensamiento italiano, sino que también trabajó en la traducción de obras de escritores italianos contemporáneos, sobre todo de Croce, para cuya publicación llevó a cabo laboriosas negociaciones con editores y traductores.

La docencia universitaria de Mondolfo en la Universidad de Córdoba duró ocho años y fue reconocida públicamente por alumnos y profesores, así como por la revista Córdoba y las autoridades universitarias. En 1947, recuerda Diego Pró (1967, p. 42) colegas y exalumnos le ofrecieron una emotiva celebración por su cumpleaños número 70.

El paso de Mondolfo por la ciudad de Córdoba fue muy significativo, a diferencia de su posterior presencia en Tucumán, la cual dejó muy pocas huellas. La consulta de la documentación del expediente de Mondolfo, conservada en la Universidad Nacional de Córdoba, ha permitido obtener algunos datos sobre su paso por esa casa de altos estudios, como, por ejemplo, las invitaciones a dar conferencias en la Universidad de Montevideo (1944) y en la Universidad de Chile (1945). Leemos cómo, durante este período, a pesar de la validez científica de su trabajo y enseñanza, nunca ocupó un cargo

directivo o de gestión (Tatián 2014, p. 41); lo que más se acerca es su nombramiento, por resolución rectoral de 7 de mayo de 1945, como miembro de la “Comisión encargada de diseñar el nuevo plan de estudios del Instituto de Humanidades y Filosofía”. Hay constancia de que se le encomendó la tarea de dictar un “Seminario de Investigación Filosófica”, que, según el programa presentado, incluía una parte metodológica y otra consistente en un seminario sobre los estoicos; por último, sabemos que, en ese mismo año, fue nombrado miembro de la comisión evaluadora del tema “Educación en Lengua Moderna”, en su caso, para la lengua italiana. Incluso sabemos, por el expediente mencionado, que su domicilio era la avenida General Paz 332, a dos cuadras del número 120 de la misma avenida, antigua sede del Instituto de Ciencias Humanas.

Tras el final de la guerra y la caída del fascismo, Mondolfo supervisó intensamente la reanudación de las relaciones culturales con Italia y preparó, también a nivel organizativo, los viajes de varias personalidades culturales italianas antifascistas, como Guido de Ruggiero, Francesco Flora y Gino Luzzatto. Para dar una idea de los objetivos y el espíritu con que Mondolfo desarrolló esta actividad, es interesante citar el siguiente pasaje, tomado de una carta que Mondolfo envió desde Córdoba a Renato Treves, el 30 de octubre de 1946, en respuesta a otra en la que éste le informaba de la visita de De Ruggiero a Tucumán, su conferencia en la universidad y sus palabras a la comunidad italiana.

Imaginaba el éxito de De Ruggiero y me alegró mucho recibir la confirmación. Confío en que su discurso a nuestros compatriotas haya sido tan útil como lo fue aquí: le advertí que no repitiera el error de Sforza de dar la solución y abrazar a los fascistas, sino que les informara del desastre y los horrores producidos por el fascismo en Italia para que los fascistas comprendieran que estaban equivocados. (Treves 1978, p. 24)

TUCUMÁN

Las iniciativas emprendidas inmediatamente después del final de la guerra para desarrollar las relaciones con la cultura italiana sobre una nueva base, a pesar de los esfuerzos de Mondolfo y otros colegas italianos, se vieron rápidamente obstaculizadas por los acontecimientos políticos locales. En 1946, cuando Mondolfo se dedicaba a la actividad mencionada en Córdoba, Perón fue nombrado presidente de la República Argentina e instauró un régimen que, sobre todo en los primeros períodos, se inspiró en una ideología muy similar a la del fascismo. Es evidente que esto puso en serios aprietos a los profesores: a los argentinos con sentimientos democráticos que antes se habían posicionado en contra del peronismo y también a aquellos profesores italianos que, aunque no estaban directamente implicados en la política del país que los había acogido, no habían ocultado su simpatía e, incluso, habían expresado su solidaridad con los demócratas argentinos.

La situación no era uniforme, variaba de un lugar a otro y en Córdoba era especialmente grave, hasta el punto de que Mondolfo, a finales de 1947, decidió no renovar su contrato con esa universidad y aceptar la invitación de la Universidad de Tucumán para 1948 donde dirigiría el Instituto de Filosofía y ocuparía la cátedra de Historia de la Filosofía Antigua.

Mondolfo se trasladó a Tucumán y, en marzo de 1948, se incorporó a la Facultad de Artes y Ciencias de la Cultura, donde comenzó a trabajar a los 71 años. Diego Pró (Pró 1967, p. 45) recuerda una serie de anécdotas sobre su personalidad, como por ejemplo, que el profesor, a pesar de su edad, solía llegar en bicicleta al Instituto de Filosofía, en la calle Maipú 720, detrás del Colegio Nacional. A partir de su archivo personal, conservado en la biblioteca Emilio Carrilla de la Universidad Nacional de Tucumán, y de cartas personales en la Universidad de Milán (Mondolfo 1890b) también conocemos su dirección, concretamente la calle 24 de septiembre n° 792.

La recientemente creada universidad de Tucumán era más viva y abierta que la de Córdoba y, durante estos años, gracias a la contribución de varios profesores, logró lo que se conoce como la “Época de Oro” (Vanella 2008, pp. 73-74). Algunos exiliados encontraron en Tucumán un lugar que los acogió y les ofreció un espacio para enseñar y producir conocimiento en ciencias, humanidades y artes (Vanella 2008, pp. 13-14). Este grupo de intelectuales tenía una visión más amplia, no sólo por lo que ellos mismos entendían, sino también por las ideas y los estilos de vida que importaban de Europa, considerada un faro en la producción cultural a nivel mundial. Al aplicar su educación en el extranjero, mejoraron y estimularon la elección de una educación humanista. Tenían una concepción diferente del trabajo académico, innovadora para los universitarios tucumanos de la época. Los intelectuales europeos estaban acostumbrados a la reflexión y a la producción a partir de una rigurosa formación humanista que profundizaba en los estudios culturales y en el dominio de distintas lenguas.

Además, Mondolfo sabía que, en esa misma universidad, se encontraría con algunos amigos italianos a los que estaba especialmente unido, entre otros los hermanos Benvenuto y Alessandro Terracini y Giovanni Torino, que habían estado con él en Córdoba y que, por las mismas razones, se habían trasladado a Tucumán (Treves 1978, p. 25). Este grupo de intelectuales creó el Centro de Cultura Italiana en la República Argentina, el 8 de julio de 1947, con la presencia del nuevo embajador Arpesani y con el patrocinio de la Universidad de Tucumán. Entre los numerosos miembros fundadores había argentinos, antiguos inmigrantes italianos como Renato Treves, Giovanni Torino y Alessandro Terracini, que fue el primer presidente, seguido de Mondolfo. En los “Propósitos”, se expresaba claramente la intención de que la contribución de la inmigración italiana a la Argentina, tan elevada socialmente, se combinara con un aporte cultural que, hasta entonces, no había podido seguir el ritmo del flujo inmigratorio y su número de brazos. Es decir, se produjo una clara oficialización y ampliación de la labor científica y cultural que, otrora, se había confiado a unos pocos individuos. Este Centro, en 1948, publicó el primer y único número de la revista *Jornadas* que incluyó artículos de Mondolfo, Gino Luzzatto, Renato Treves, Giovanni Torino y Leone Lattes.

Las esperanzas se desvanecieron pronto y el destino quiso que el período de docencia en Tucumán, bastante fructífero en cuanto a trabajos científicos, fuera personalmente muy triste para Mondolfo. Esto se debe a varias razones. Sobre todo, debido al régimen peronista, que duró hasta 1955, y le hizo revivir y sufrir muchas experiencias

que había tenido en Italia durante el fascismo. También, la soledad por el éxodo de amigos: primero, de los colegas italianos que habían regresado a ocupar sus puestos en su patria; luego, de los mencionados colegas argentinos que, por sus sentimientos democráticos, debieron abandonar paulatinamente la docencia en Tucumán y buscar trabajo en otros lugares, la mayoría de ellos en el exterior. Finalmente, en octubre de 1950, el acontecimiento más grave: la muerte de su esposa, Augusta Algranati, la brillante y fiel compañera de su vida a la que estaba muy unido y que, como en Córdoba, también despertaba el cariño de todos en Tucumán por su altruismo, espíritu y vigor en el trabajo. Además de dedicarse a las tareas domésticas y a la investigación intensiva en el Instituto de Anatomía Patológica de la Universidad, Augusta había colaborado en los trabajos de su marido. Cuando él murió, ella estaba a punto de terminar la traducción al español de la *Lógica* de Hegel, que Mondolfo revisó, completó y publicó tras varios incidentes en 1956.

La historia editorial de este volumen es especialmente interesante para dar una idea no sólo del trabajo realizado, sino también de las dificultades que existían en el ambiente intelectual de aquellos años. Esta historia nos la relata Renato Treves (Treves 1978, pp. 26-27), que informa de una carta de Mondolfo fechada el 3 de enero de 1954:

Queriendo publicar esa traducción en todas partes [...], como homenaje a la memoria de mi esposa, el año pasado pedí a Lautaro la devolución del manuscrito y tuve la desagradable sorpresa de descubrir que se habían perdido 340 páginas del total de 900 y tuve que resignarme a rehacer toda esa parte. He estado trabajando furiosamente en ella durante los últimos tres meses, reconfortado por el ofrecimiento de nuestro buen Vázquez de incluirla en la colección filosófica que ahora dirige para la Editorial Sudamericana; pero cuando en los últimos días, con un esfuerzo de voluntad, logré terminar la obra, recibí la noticia de Vázquez de que la editorial había rechazado varias propuestas que ya habían sido aceptadas, y ayer, finalmente, recibió una carta del jesuita en la que se desdice gratuitamente de su palabra. Para ello tendré que buscar otro editor, algo nada fácil de encontrar, dado el volumen y el contenido de la obra.

Luego de otros incidentes, Mondolfo consiguió llegar a un acuerdo con la librería Hachette Argentina para publicar una traducción de la obra en dos volúmenes.

DEFINITIVAMENTE BUENOS AIRES

Tras la muerte de su esposa, Mondolfo consideró la posibilidad de trasladarse a Buenos Aires, ya que quería estar cerca de sus hijos Silvano y Ugo, ambos médicos, que vivían con sus familias en la capital. En soledad se trasladó allí a finales de 1952. A pesar de ello, mantuvo lazos con la Universidad de Tucumán, hasta finales de 1953, por medio de un contrato que le comprometía a colaborar en la dirección del Instituto y a desarrollar tres cursos cortos de conferencias. Después de 1953, cesaron esos vínculos, cansados y plagados de relaciones difíciles y desagradables con las autoridades académicas, cada vez más dominadas por el poder político y las presiones sindicalistas. Durante los años 1954 y 1955, libre de compromisos universitarios, Mondolfo continuó trabajando intensamente en Buenos Aires y amplió sus relaciones con estudiosos de diversos países

latinoamericanos, impartiendo, entre otros, un curso de conferencias en Puerto Rico y viajando con frecuencia a Montevideo, Uruguay.

En septiembre de 1955, Perón es derrocado por un golpe de Estado cívico-militar. Luego de una sucesión de gobiernos militares de facto, se inició un período en Argentina en el que, con los radicales en el poder y con la presidencia de Arturo Frondizi, primero, y Arturo Illía, después, se intentó laboriosamente volver a los principios e instituciones democráticas. Durante este período, que duró poco más de una década, Mondolfo, sin frenar el ritmo de su trabajo científico, participó activamente en los trabajos de reorganización de las universidades argentinas sobre una base democrática. Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, comenzó la fase de reconstrucción de posguerra en todos los países europeos. Así, Mondolfo pudo retomar el contacto con la vida cultural y universitaria italiana. A partir de 1949, se reintegró como profesor titular de la cátedra de Historia de la Filosofía en la Universidad de Bolonia (Pró 1967, p. 51).

Como puede leerse en la documentación del archivo (Mondolfo 1890a), en el año 1950, dado su compromiso y la importancia de su trabajo en Argentina para la difusión de la cultura italiana, el Ministerio de Asuntos Exteriores no insistió en su regreso inmediato a Italia y, de hecho, el filósofo se quedó definitivamente en Argentina.

En mayo de 1966, otro golpe militar destituyó al presidente Illía, legalmente elegido, que fue sustituido por el general Juan Carlos Onganía, quien inmediatamente después de asumir el cargo disolvió la Cámara y el Senado, prohibió los partidos políticos e instauró un régimen dictatorial. Con la llegada de Onganía al poder, la autonomía universitaria pronto se vio gravemente comprometida y muchos profesores fueron despedidos y los estudiantes detenidos. En una carta fechada en septiembre de 1966, Mondolfo relata a Treves los acontecimientos universitarios que condujeron a la catástrofe de los profesores, de la que Mondolfo fue testigo, casi impotente, en el último período de su vida. Esta etapa estuvo marcada por un sentimiento general de frustración física e intelectual, ya que, por un lado, sus fuerzas disminuían progresivamente y su trabajo se volvía menos enérgico, y por otro lado, veía cómo el mundo cultural en el que había vivido y las instituciones democráticas en las que creía caían bajo el impacto de la represión y la violencia.

También en una carta a Treves (1978, pp. 30–31), fechada el 18 de noviembre de 1971, Mondolfo escribió lo siguiente

Estoy cargando con el peso de mis noventa y cuatro años, que empieza a ser demasiado para mis hombros y mis piernas, ahora tambaleantes. He tenido que resignarme a abandonar mi querida costumbre de visitar regularmente Italia. Incluso la visión del único ojo que me queda me hace sentir más deficiente, y con todo esto el camino del atardecer no es muy agradable. Mi actividad de estudio se reduce cada vez más a límites mínimos. Mis escritos se limitan ahora a algunos pequeños artículos en *La Critica Sociale* y a algunos escritos polémicos. Ya no tengo ningún deseo de emprender nuevas investigaciones y sólo me ocupo de reimpressiones y traducciones de cosas de hace años. Lucho contra la negligencia de algunos editores como *La Nuova Italia*, que ha retrasado cuatro años la publicación de mi *Heráclito: testimonios e imitaciones*; lucho contra la mala voluntad de los colaboradores de Zeller-Mondolfo, que, tras dejar pasar años y años sin hacer nada, me dicen ahora que han renunciado al compromiso que habían adquirido; lucho contra algunos traductores que (como en una reciente edición chilena) me hacen decir cosas sin

sentido... Es cierto que la vida es siempre una lucha, pero empiezo a estar hartado. Recuerdo con nostalgia los años en que disfruté de tu compañía y de la de otros queridos amigos, que se han alejado, que han desaparecido, y la soledad es melancólica.

A la melancolía por el paso de los años, por el trabajo que disminuye en intensidad, por los amigos que desaparecen, añadió, finalmente, la amargura por la crisis de las instituciones democráticas y el declive del mundo cultural en el que siempre había creído. En una carta de agosto de 1972, tras expresar su preocupación por la situación italiana, amenazada por la reacción de la derecha y los excesos de la izquierda extraparlamentaria, observaba

Pero el momento actual, aunque crítico para Italia, es francamente desastroso para Argentina. En Italia confío en que pueda producirse una recuperación y una vuelta a la normalidad a corto plazo, pero aquí sólo preveo un empeoramiento grave y amenazante; y con esta perspectiva es difícil vivir.

En una carta de enero de 1973, retomando el paralelismo entre las realidades italiana y argentina, concluyó con estas duras palabras sobre el mundo académico argentino:

Cuando considero las condiciones a las que se ha reducido la universidad sudamericana, me siento afortunado de no formar ya parte de ella, y no puedo imaginar qué y cuántos inconvenientes encontraría si tuviera que seguir desempeñando las antiguas actividades docentes.

En octubre de 1974, tras el asesinato de Silvio Frondizi por parte de la Triple A (es decir, la Alianza Anticomunista Argentina, una organización de extrema derecha que operó en Argentina en la década de 1970, matando a varios representantes de la izquierda), volvió a escribir a Treves (Treves 1978, p. 27):

El brote de violencia aquí continúa a un ritmo alarmante. Los extremistas de derecha e izquierda parecen luchar por crear un clima de terror. No pasa un día sin asesinatos que siempre quedan impunes, y cuando provienen de la reacción de la derecha, como el asesinato de Silvio Frondizi, no pocos piensan que provienen de la propia policía.

Mondolfo murió el 15 de julio de 1976 en su modesta casa de Buenos Aires, asistido por sus hijos y su nuera. "Su declive fue muy lento. Sólo en los últimos meses tuvo dificultades para escribir, pero conservó una admirable lucidez hasta el final": así escribió su fiel amigo Alberti poco después de su muerte. En la ceremonia fúnebre, el propio Alberti habló en nombre de sus amigos y Eugenio Pucciarelli por la Academia Nacional de Ciencias. Los periódicos argentinos del 16 de julio dedicaron un amplio espacio a la noticia de su muerte. El 14 de noviembre, *La Nación*, uno de los diarios más importantes de Argentina, dedicó dos páginas en su honor con fotografías y ensayos sobre su obra, escritos por académicos y antiguos discípulos. En el mismo mes de noviembre, se celebró un acto de homenaje en su memoria en los locales de la Fundación Alfredo Palacios, con numerosas intervenciones. Un año más tarde, en noviembre de 1977, con motivo del centenario de su nacimiento, en los locales de la biblioteca de la Sociedad Dante Alighieri de Buenos Aires, se inauguró y abrió al público la sala Rodolfo Mondolfo, donde reside la rica biblioteca personal del maestro de más de cuatro mil ejemplares (Treves 1978, p. 32).

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- ALBERINI, C., 1939a. Lettera di Coriolano Alberini a Giovanni Gentile. 16 febbraio 1939. Archivio Rodolfo Mondolfo, Università degli Studi di Milano: I. Biografia, fasc. 1, Documenti relativi alla carriera, 1890-1951 cc. 73.
- ALBERINI, C., 1939b. Lettera di Coriolano Alberini a Rodolfo Mondolfo. 16 febbraio 1939. Archivio Rodolfo Mondolfo, Università degli Studi di Milano: I. Biografia, fasc. 1, Documenti relativi alla carriera, 1890-1951 cc. 73.
- ALFIERI, V. E., 1962. Omaggio a Rodolfo Mondolfo. En V. E. ALFIERI, *Omaggio a Rodolfo Mondolfo*. Senigallia. 1962. pp. 30-35.
- BENEDETTI, A., 2005. L'Enciclopedia Italiana Treccani e la sua biblioteca. *Biblioteche oggi*, n° 8, pp. 39-46.
- CALETTI, O., 1996. Un filósofo italiano en el Río de la Plata. En: E. PUCCIARELLI (ed.), *Rodolfo Mondolfo: maestro insigne de filosofía y humanidad*. Buenos Aires: Asociación Dante Alighieri. pp. 45-50.
- CAPRISTO, A., 2010. "Fare fagotto": l'emigrazione intellettuale ebraica dell'Italia fascista dopo il 1938. *La Rassegna Mensile di Israel*, vol. 76, n° 3, pp. 177-200.
- CATTARULLA, C., 2019. Le Leggi Razziali (1938) e gli ebrei italiani emigrati in Argentina: discriminazioni e nuove opportunità. *Confluenze. Rivista di Studi Iberoamericani*, vol. 10, n° 2, pp. 343-358.
- Certificado de arribo a América, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, sine data. CEMLA, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos.
- FAVILLI, P., 2011. MONDOLFO, Rodolfo. *Dizionario biografico degli Italiani*, vol. 75, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 2011. [Consultado el 15 de junio de 2022]. Disponible en [https://www.treccani.it/enciclopedia/rodolfo-mondolfo_\(Dizionario-Biografico\)](https://www.treccani.it/enciclopedia/rodolfo-mondolfo_(Dizionario-Biografico)).
- GROppo, B., 2002. L'émigration juive italienne vers l'Argentine après les lois raciales de 1938. *Matériaux pour l'histoire de notre temps*, vol. 65, n° 1, pp. 36-40.
- GUARNIERI, P., 2019. Normative fasciste e normative riparatorie (1925-2000). En P. GUARNIERI, *Intellettuati in fuga*. Firenze: Firenze University Press.
- MONDOLFO, R., 1890a. *Documenti relativi alla carriera*. 1890-1951. Archivio Rodolfo Mondolfo, Università degli Studi di Milano: I. Biografia, fasc. 1, cc. 73.
- MONDOLFO, R., 1890b. *Corrispondenza familiare con Algranati Benedetto, Serafin Algranati Bice e Algranati Noemi*. 1890-1951. Archivio Rodolfo Mondolfo, Università degli Studi di Milano: II. Corrispondenza, fasc. 6, cc. 53.
- MONDOLFO, R., 1947. Lettera di Rodolfo Mondolfo al Delegato della Facoltà di Filosofia e Scienze Umane dell'Università di Córdoba. 2 settembre 1947. Fascicolo di Rodolfo Mondolfo, Università Nazionale di Córdoba.
- PASOLINI, R., 2006. 'La internacional del espíritu': la cultura antifascista y las redes de solidaridad intelectual en la Argentina de los años treinta. En M. GARCÍA SEBASTIANI (ed.), *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*. Madrid: Iberoamericana, pp. 43-76.
- PETRIELLA, D., 1996. Rodolfo Mondolfo en mis recuerdos. In: *Rodolfo Mondolfo: maestro insigne de filosofía y humanidad*. Buenos Aires: Asociación Dante Alighieri. pp. 51-64.
- PRÓ, D., 1967. *Rodolfo Mondolfo*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- TATIÁN, D., 2014. Huella de Mondolfo. *La Biblioteca*, vol. 14, pp. 28-43.
- TERRACINI, L., 1989. Una inmigración muy particular: 1938, los universitarios italianos en la Argentina. *Anuario IEHS*, vol. 4, pp. 335-369.
- TREVES, R., 1978. Rodolfo Mondolfo y la cultura sudamericana. *Sistema - Revista de ciencias sociales*, vol. 26, pp. 21-38.
- VANELLA, L., 2008. *El exilio europeo en la Universidad Nacional de Tucumán en las décadas de 1930 y 1940*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

